

El rey de la velocidad

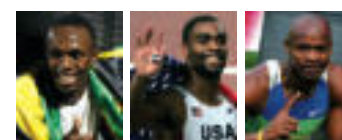
ANÁLISIS DE LA FINAL DE LOS 100M

	Pekín 2008	Berlín 2009
Distancia recorrida (m)	100	100
Tiempo de reacción (s)	0,165	0,146
Tiempo en correr la distancia (s)	9,69	9,58
Velocidad media (km/h)	37,152	37,578
Velocidad punta probable (km/h)	44	44,6
Número de pasos	41,0	41,0
Amplitud media (m)	2,44	2,44
Frecuencia media (pasos/s)	4,30	4,35

LOS OCHO MEJORES VELOCISTAS ESTADOUNIDENSES

	Marca	Año
Tyson Gay	9,71s	2009
Justin Gatlin*	9,77s	2006
Tim Montgomery**	9,78s	2002
Mo Greene	9,79s	1999
Leroy Burrell	9,85s	1994
Carl Lewis	9,86s	1991
Shawn Crawford	9,88s	2004
Travis Padgett	9,89s	2008

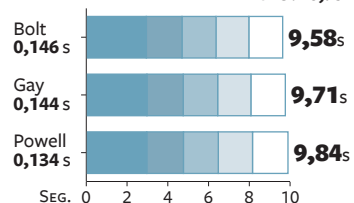
*Marca borrada de la lista por dopaje. **Récord anulado por dopaje.



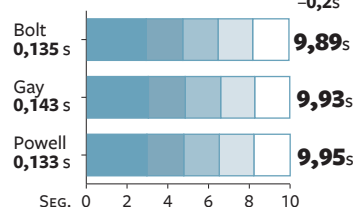
Usain Bolt (JAM) Tyson Gay (EE UU) Asafa Powell (JAM)

TIEMPOS DE PASO
 a 10m 20-40m 40-60m
 60-80m 80-100m

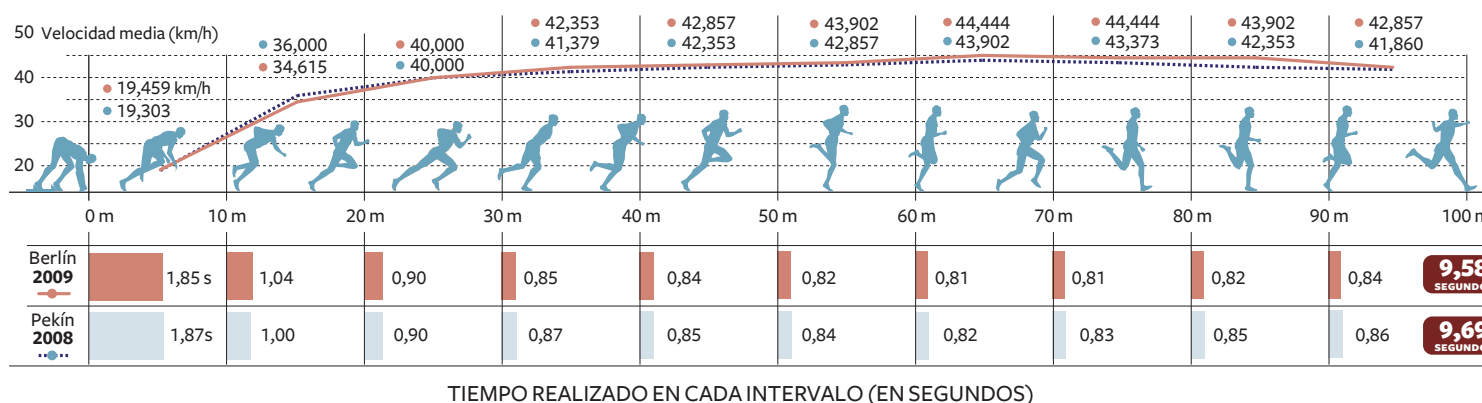
FINAL 100M BERLÍN VIENTO: +0,9s



SEMIFINAL 100M BERLÍN VIENTO: -0,2s



BOLT CONTRA BOLT: LA CARRERA DE BERLÍN FRENTE A LA DE PEKÍN 2008



TIEMPO REALIZADO EN CADA INTERVALO (EN SEGUNDOS)

Fuente: Xavier Aguado e IAAF.

EL PAÍS

El hombre infinito

“Esperen algo grande”, dice **Bolt** ante el reto de los 200m, en los que no estará **Gay** por lesión

C. ARRIBAS
Berlín

El 1 de noviembre de 1755, a las 9.40, la tierra se abrió en Lisboa. Los efectos del terremoto que destruyó la capital portuguesa los sintió Kant mientras daba, a miles de kilómetros de distancia, su cotidiano paseo por la plaza de Königsberg. Se paró el reloj del Ayuntamiento y él aprovechó para desarrollar la teoría de lo sublime, lo hermoso y lo malvado. El mundo no volvió a pensar igual desde entonces.

Cuentan los periódicos jamaicanos que el domingo, a la misma hora en que un relámpago metafórico iluminaba el cielo de Berlín durante 9,58s, se abrieron las nubes negras que se habían ido apilando sobre el cielo de Sherwood Content, la aldea en la que nació Usain Bolt, rasgadas por un relámpago real, y un diluvio comenzó a anegar la tierra reseca, a empapar en la lejana Kingston a los cientos de aficionados que bailaban *luggo luggo* al tiempo que Asafa Powell y Bolt en la pantalla gigante de una calle convertida en un *passa passa* espontáneo. El signo de un cambio, la respuesta a una duda que los filósofos de ahora, los sociólogos, alumbrados por esa luz, empiezan, y no es una exageración, a plantearse en términos metafísicos. “¿Es el hombre un ser finito o infinito? ¿Evoluciona libremente o su desarrollo está fijado por un cálculo matemático? De eso nos habla Bolt”, dice, en *Le Monde*, el sociólogo Christophe Brissoneau.

La respuesta de Glen Mills es tajante, clara. “Si no hubiera empezado a cabecear a partir de los 50 metros, a mirar de reojo a la calle de [Tyson] Gay, Usain habría bajado hasta 9,49s. Ésa es su marca”, asegura el entrenador de Usain Bolt. La respuesta de Usain Bolt fue acercarse al McDonald’s más cercano (aquél que necesitó protección policial el día de su



Usain Bolt celebra su récord en los 100 metros el pasado domingo por la noche. / ASSOCIATED PRESS

inauguración, recién caído el muro en el corazón del antiguo Este) y atiborrarse de alitas de pollo. Después, habló. “Siempre se pueden esperar grandes cosas de mí

porque siempre salgo a darlo todo”, dijo; “así que sí, esperen algo grande en el 200”.

Hablaba de su próxima cita, de su ansiado próximo duelo con Ty-

son Gay, imposible finalmente al haberse retirado éste por molestias en una ingle; de su próximo desafío a otro de sus récords mundiales, el de los 200 metros (hoy,

las series y los cuartos; mañana, las semifinales; el jueves, la final). Un duelo con Gay que habría tenido un picante especial: Bolt sufrió su última derrota en una final mundial en los 200, la prueba por la que su corazón late con más fuerza, de Osaka a pies de Gay. Una incongruencia que quería reparar. Un desajuste que le habría costado quizás más ajustar. No sólo porque Gay es casi mejor atleta de 200 —su curva es magnífica— que de 100, sino porque el accidente de tráfico que sufrió Bolt en abril (terminó con unos pinchos extraídos de su pie) afectó sobre

“Quiero ser una leyenda. Eso no se consigue en dos años”, advierte el jamaicano

4,35 pasos de 2,8m por segundo

ANÁLISIS

Xavier Aguado Jódar

Ésta ha sido una carrera más cercana a los límites de Bolt. Se equivocaban, como ha demostrado el jamaicano, aquéllos, incluso científicos reconocidos, que criticaron el trabajo de los físicos noruegos por considerarlo demasiado optimista sobre lo que Bolt podía hacer (*Los límites del 100*, en EL PAÍS del domingo 15). Las series previas sirvieron para ajustar los motores, como sucede en los entrenamientos cronometrados de carreras de coches y motos. Bolt, en la final, al aumentar la velocidad, redujo algo la amplitud media del paso (aun así, con algún paso superior a 2,8 metros; brutal) y aumentó las revoluciones (frecuencia de pasos). Sorprende que alguien de su estatura (1,96m)

consiga una frecuencia media de 4,35 pasos en cada segundo (descontando el tiempo de reacción de la salida).

Respecto a Pekín, mejoró el tiempo de reacción, pero fueron algo peores los primeros metros. De hecho, hasta los 40 metros fue mejor la carrera de Pekín que la de Berlín. Después, hasta los 80 metros, fue mejor la noche berlinesa y la punta de velocidad que probablemente haya presentado en torno a los 70 metros habrá mejorado la de Pekín. En los últimos 20 metros, aunque perdió velocidad como es habitual en el hectómetro, redujo bastante tiempo respecto a Pekín al estar centrado en la carrera y no en celebrar precipitadamente la victoria.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico del deporte. Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha (xavier.aguado@uclm.es)

todo a su preparación para la media vuelta al estadio. “Estuvo unas semanas sin poder correr la curva porque no podía apoyar perfectamente el pie afectado”, recuerda Mills. De hecho, este año, Bolt sólo ha corrido tres veces el 200, dos veces en los campeonatos jamaicanos y una en Lausana (una espectacular marca de 19,59s con viento en contra y bajo un impresionante y frío aguacero).

Dicen los que saben que una cosa es estado de forma (cuando nada parece perturbar el pleno desarrollo de las facultades, lo que no significa que al final las cosas salgan) y otra estado de gracia, cuando todo lo que se intenta, aunque sea desde unos planteamientos desastrosos, sale bien. Bolt lleva 16 meses en esa nube y pretende que se alargue hasta el infinito. “Quiero ser una leyenda”, dice; “y eso no se consigue en dos años”. Así que, seguramente, pocos apostarán ahora contra la posibilidad de que Bolt baje el jueves de los 19,30s: el ser humano, o sea Bolt, es infinito, ¿no?